

BOLETÍN ESPECIAL DESDE TCHIMPOUNGA. ENERO 2007

ESPERANZA Y TRABAJO DURO EN EL CONGO

Por: Fernando Turmo

El chimpancé y el ser humano se cruzaron genéticamente durante 4 millones de años. De esta apasionante y aun misteriosa etapa en la evolución de nuestra especie distan ya 5,3 millones de años. Actualmente estamos presenciando quizá el último encuentro con nuestro ancestro común. Un encuentro dramático y una tragedia definitiva, no solo a nivel ecológico sino también en una esfera ética y cultural. El hábitat de todos los grandes primates, no solo del chimpancé, está siendo destruido, y con él toda su valiosa herencia para nuestras generaciones venideras. Cada vez que un chimpancé desaparece un libro de historia se convierte en cenizas. Ésto es un hecho grave.



La vida me ha brindado la ocasión de constatar sobre el terreno todas estas inquietudes. Aquí, en el centro de recuperación de chimpancés mas abarrotado de todo el planeta, con casi 130 chimpancés huérfanos, el "Santuario" de Tchimpounga, situado en la zona costera de la Republica del Congo, se siente una frustrante sensación de impotencia, alimentada por las constantes llegadas de nuevos chimpancés. En la mayoría de las ocasiones son huérfanos de entre uno y tres años de edad, los cuales llegan en estado lamentable, con altas cargas de parásitos internos y externos, infecciones bacterianas, fiebres, diarreas, subalimentados y lo que es peor que todo esto; emocionalmente desgarrados y bloqueados, con miradas

que transpiran miedo, depresión y desorientación. Traumas que tardaran, dependiendo del individuo y su triste historia, en cicatrizar.

¿A alguno de vosotros os mataron a vuestra madre y su familia....?, la cortaron en pedazos delante de vuestros ojos, la ahumaron y empaquetaron y en el mismo camión fueron deportados a lugares inciertos, con sonidos, olores y seres totalmente desconocidos....? A los 130 chimpancés de Tchimpounga si.

El trabajo veterinario y de los expertos cuidadores de Tchimpounga es crucial para reinventar a estos náufragos de la selva africana. Actualmente, Rebeca Atencia, una joven y entusiasta veterinaria española, se ocupa del resucitar a los recién llegados y mantener en buen estado de salud al resto.

Al mismo tiempo los trabajos de organización y dirección del centro son también coordinados por ella. Una gran carga de responsabilidad la rodea, pero ella ama lo que hace y eso da alas.

La filosofía del Instituto Jane Goodall, como la de cualquier organización, ha constatado una evolución. El futuro respecto a todos estos chimpancés fue, desde la creación del santuario, un interrogante constante, .Un "quo vadis Tchimpounga" levitaba sobre las pobladas instalaciones del centro. La pregunta sin respuesta fue encontrando una salida, sobre todo en los dos últimos años, cuando el Instituto comenzó a valorar los resultados de una modesta O.N.G. llamada H.E.L.P. Congo. En este proyecto se trabaja duro por demostrar al mundo científico que el chimpancé, pese a lo que se había creído hasta ahora, es un animal que, con un proceso largo y complejo, puede ser reintroducido en la selva de la que traumáticamente fue extraído en su época infantil. Mas de cuarenta chimpancés reintroducidos con éxito lo confirman hasta la fecha.



Rebeca Atencia estuvo un año en el proyecto de H.E.L.P. Congo, en la selva profunda, bella y aislada y allí vio lo que un chimpancé necesita para ser un chimpancé, y Tchimpounga, aún siendo un hogar maravilloso para los chimpancés recién llegados de situaciones traumáticas, no se lo puede dar a largo plazo. La riqueza de matices, situaciones y vida en general que el bosque tropical le puede ofrecer a un chimpancé no es, ni por asomo, lo que

ellos pueden encontrar en un orfanato. Aunque nunca se debería olvidar que gracias a lugares como este todos estos animales están todavía simplemente vivos y con una posibilidad, aun vigente, de volver a ser libres.

Evidentemente esto puede ser de todo menos sencillo. Encontrar un lugar donde emplazar estos animales no es tan sencillo como los más eruditos pudieran suponer. Es cierto que más de la mitad del territorio de la Republica del Congo es selva, pero muchos tramos de selva no contienen la suficiente calidad nutricional para asegurar una total independencia de los posibles chimpancés reintroducidos. Por otro lado, muchos territorios son ya ocupados por grupos de chimpancés salvajes, poco receptivos a nuevos inquilinos. Otras muchas ocasiones las poblaciones diseminadas de humanos conviertan algunas zonas en inconvenientes y previsibles de encuentros indeseados entre personas y chimpancés, algunos de ellos peligrosos por estar habituados a la presencia humana y por su gran corpulencia, (no olvidemos que algunos machos del santuario de Tchimpounga son realmente espectaculares).

Por otro lado existen dificultades añadidas como la caza furtiva, la deforestación abusiva, la quema incontrolada y zonas descartadas por infecciones víricas del Ébola.

Si fuera poco, una cantidad aun sin determinar de chimpancés no son de la subespecie de la Republica del Congo, sino de lugares más lejanos y genéticamente inviables para su reintroducción en este país.

Finalmente, cuando los individuos sean seleccionados y el lugar encontrado, aun quedaran grandes obstáculos que solventar. Con toda seguridad, el principal será el financiero. La logística requerida para afrontar con holgura y posibilidades de éxito este proyecto es compleja y requiere de un gran esfuerzo en personal cualificado, material, transporte, mantenimiento, etc.

Evidentemente seria un error comenzar la reintroducción de estos chimpancés con un financiamiento a corto plazo, digamos uno o dos años. La experiencia del proyecto H.E.L.P. Congo demuestra con claridad que puede convertirse en un trabajo de más de ocho años, hasta que los chimpancés son totalmente independientes del apoyo de los trabajadores que les van a estar siguiendo durante todo este tiempo. Este seguimiento tiene varias funciones. En primer lugar para verificar que los chimpancés reintroducidos esta bien físicamente. En segundo lugar, para conocer sus desplazamientos y ubicación constantes. En tercer lugar para ofrecerles una protección añadida respecto a peligros inesperados, principalmente ataques de chimpancés salvajes o cazadores furtivos.

Este seguimiento se hará siempre a distancia, con radio seguimiento, para respetar la intimidad de los chimpancés e interferir lo menos posible en su natural comportamiento. Parece contradictorio apoyar a los chimpancés reintroducidos cuando son atacados por los salvajes y decir que se pretende que se comporten de una manera natural,.....pero no hay que olvidar que los chimpancés del santuario carecen de los referentes necesarios que un chimpancé salvaje ha aprendido desde sus edades mas tempranas para saber escabullirse, organizarse, atacar o defenderse de una manera completamente efectiva. Hasta que todo esto sea aprendido, necesita un apoyo "extra" de los auxiliares de seguimiento.

Toda esta interesante y romántica historia se desarrollará en un futuro no demasiado lejano, dependiendo de la disponibilidad de fondos. Fondos para encontrar el lugar adecuado para la reintroducción, fondos para el transporte de los animales, fondos para la construcción de un campamento, fondos para el salario de trabajadores y su preparación técnica, fondos para el costosísimo material de radio transmisión para realizar los seguimientos, fondos para la logística y mantenimiento.

Hasta llegar ese momento, el Instituto Jane Goodall ha preferido realizar un paso intermedio. Esta etapa seria la puesta en libertad de un gran numero de individuos en unas islas que se sitúan actualmente a las afueras de la reserva de Tchimpounga, donde el santuario se encuentra

ubicado. Estas islas están rodeadas por las aguas del caudaloso río Kouilu, poco antes de su definitiva desembocadura al océano Atlántico. Su rico ecosistema de bosque tropical y sus dimensiones confieren a estas islas un lugar idóneo para una primera toma de contacto de los chimpancés del santuario de Tchimpounga sin tener que afrontar excesivos retos o peligros, ya que las islas carecen de chimpancés



Rebeca Atencia, Directora y veterinaria del Santuario y Fernando Turmo, Responsable de Sensibilización, en uno de los pocos momentos de descanso en Tchimpounga.

salvajes o cazadores furtivos.

Esta operación también será costosa, aunque naturalmente no tanto. La compra de dos barcas, dos motores fuera-borda, unas pequeñas instalaciones para casos veterinarios, la construcción de un campamento, la reparación de una antigua ruta que llega hasta la orilla desde el santuario, la compra de un todo terreno para el transporte de los chimpancés y de alimento suplementario y el salario de un grupo estable de trabajadores, son algunos de los gastos que hará falta afrontar con la ayuda de los donadores de todo el mundo.

La mejora de las instalaciones del santuario, la puesta en libertad en las islas y el definitivo proyecto de reintroducción en la selva son los tres pasos que se están afrontando en el santuario de Tchimpounga. Todo ello requiere de tiempo, dinero e ilusión por hacer del mundo un lugar mejor para los animales y las personas.



Toda esta energía necesita de ser arropada por un trabajo complementario de educación. Meter dinero en un bolsillo con un agujero sería aproximadamente lo que se haría si se trabajara exclusivamente con los chimpancés sin contar con las gentes. Todo esto está previsto de ser realizado en paralelo y complementariamente. El Instituto Jane Goodall desarrolla en numerosos países una gran labor humanitaria contribuyendo al desarrollo de la economía sostenible y respetuosa con el medio ambiente. El concepto de ecología carece de valor en muchos lugares de África central. En Congo la selva quiere decir madera y carne de caza. Cambiar esta

actitud de toda una sociedad y generar alternativas es un trabajo complejo, que requiere tocar a todos los estratos de la población. El gobierno, las autoridades competentes que gestionan los recursos naturales, la policía, los ecoguardas, los cazadores, los comerciantes y los consumidores. Todos ellos parecen encontrarse aquí, sobre tierras africanas, pero lo cierto es que, muchos comerciantes son compañías extranjeras de explotación de madera y muchos compradores habitan en Europa, China y Estados Unidos. Es por eso que es un trabajo de solución y enfoque global e internacional.

Por el momento el Instituto Jane Goodall tiene un equipo de profesionales trabajando duro para empezar este proyecto educacional en Congo. Se seguirán las pautas que tan buenos resultados están dando en países como Uganda, por ejemplo, donde el Instituto está asentado desde hace mucho más tiempo.

Campañas con carteles, televisión, periódicos y radio están previstas para el año 2007. Al mismo tiempo actividades de sensibilización de los cuerpos de policía y ecoguardas también están en el calendario de trabajo. Simultáneamente se educará al ministerio para que tomen consciencia de la gravedad del asunto y se impliquen en nuestras propuestas de educación. También se trabajará duramente en los colegios de Punta Negra, inicialmente, y en la zona de futura reintroducción de los chimpancés del santuario. Propuestas como la creación de un libro para el profesor en los colegios sobre la conservación están siendo preparadas.

El santuario de Tchimpounga también está siendo acondicionado para que las visitas guiadas sean más efectivas y enriquecedoras para el, cada vez más numeroso, público visitante.

Todo este proyecto necesita de una fuerte inversión de dinero. Una vez más se hará más y mejor cuanto mayor sea la financiación de posibles donadores.

Actualmente son 18 los santuarios de grandes simios en toda África, acogiendo más de 700 individuos.

Teniendo en cuenta que un chimpancé en cautividad puede sobrepasar los 60 años de vida y valorando que las llegadas de huérfanos no dejan de cesar es evidente que la única solución para todo este exceso es ejercer un cambio en la causa del problema, que no es otro que la deforestación por compañías extranjeras y el comercio de la carne de los animales salvajes, incluidos los grandes primates.

España es una espectacular importadora de madera tropical africana. Si el consumidor español no le pone remedio a esto,.....España (y todo el mundo) se quedará sin selva,.....el refugio espiritual de lo indómito que aun nos queda y que nos recuerda de donde venimos..

Estamos jugando con la herencia de nuestros hijos, de nuestras generaciones venideras y con nuestro prestigio como sociedad. Con el transcurso del tiempo podremos ser juzgados como una generación de bárbaros e inconscientes sino rectificamos rápidamente. La presión demográfica que el ser humano ejerce actualmente sobre la Tierra obliga a cambiar de estrategia. Un ligero cambio global positivo sería importante.

Pero tú, como individuo,... ¿como puedes ayudar desde tu lejano hogar en Occidente?... No consumas madera tropical, no compres mascotas tropicales aunque sean “legales” y dona dinero para proyectos similares a éste. Absolutamente toda donación, grande o pequeña, será útil aquí en Congo, con el aval de una O.N.G. como el Instituto Jane Goodall que asegura con toda certeza la correcta utilización de ese dinero para el desarrollo de nuestros objetivos, que no son otros que la educación de las gentes, la conservación de la naturaleza y la protección de los chimpancés.

Ayúdanos a ayudarles.

Tu eres importante. Todos tenemos un papel a jugar.

Fernando Turmo
Imagen y educación

Instituto Jane Goodall
Republica del Congo.